

Obituarios

CONCHA CAMPS GARCÍA

Valencia, 24 de febrero de 1961 ~ 10 de enero de 2017

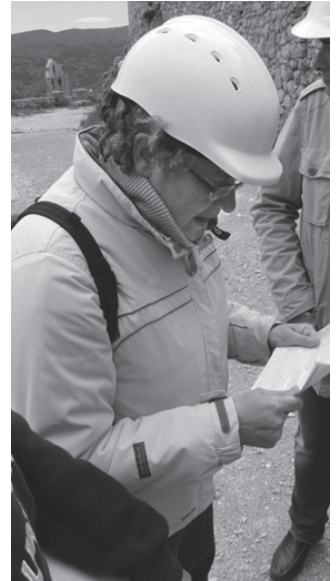
Recién comenzado el año 2017 nos despedimos de una excepcional persona, Concha Camps.

Siempre defendió el interés colectivo por apropiarse del valor de las cosas: valores históricos, valores emocionales, valores materiales, valores documentales, arquitectónicos, constructivos...

Acabó los estudios de Geografía e Historia en Valencia el año 1984 y se dedicó a la intervención en edificios históricos desde el ejercicio libre de la profesión de arqueóloga desde el año 1990. Fue la segunda arqueóloga colegiada de Valencia y Castellón, y en su línea de motivaciones fue la primera presidenta de la Sección de Arqueología del Colegio de Doctores y Licenciados de Valencia entre los años 1993 y 1997. Y miembro de la Academia del Partal desde el año 2002. Su estilo de trabajo hizo que para sus colegas de profesión alcanzara el rango de referente de la arqueología profesional y ejemplo de ética y rigor profesional y científico.

Se implicó en numerosos trabajos de redacción y dirección de obras de restauración, otorgando un valor complementario mucho más allá de la propia actuación arqueológica en la interpretación de los datos como fortaleza de la intervención emprendida.

Cada uno de los trabajos en los que participó son muestra de ese esfuerzo y de sus logros: los Baños del Almirante (1991 y 2004), el Almudín (1993), el Molino de Vera (1996), el Monasterio de San Miguel de los Reyes (1996 y 2000), la Puerta de los Judíos (1997), la Iglesia de Santa Catalina (2004), el Palacio de los Catalá de Valeriola (2005), los Baños de Torres-Torres (2004), Las Cortes (2009), el Convento del Carmen (2006 y 2010), la Iglesia de San Esteban (2009), el Conservatorio de San Esteban (2010), el castillo de Sagunto (2010 y 2014), las murallas de Morella(2013).



En Morella, en 2013 (E. Moliner).

Otros se quedaron por el camino, como la intervención en los baños árabes de Xàtiva y la del Monasterio de la Roqueta, en el que siempre anheló trabajar y cuando iba a ser posible le tocó estar en otra batalla.

Su intervención en patrimonio no quedaba únicamente en la intervención material sino que empeñaba su esfuerzo también en la difusión, como lo reflejan cada uno de sus textos, la *Guía histórica y arquitectónica de los Baños del Almirante* (2005), *La biblioteca y su sede de San Bernat de Rascanya a San Miguel de los Reyes* (2000), «La ciudad conventual en la Valencia Barroca» en *Historia de Valencia* (1999), entre otros. Llevó importantes estudios documentales de archivo de la Catedral de Valencia (1999), el Palacio de la Bailía (2004) o el Colegio de Arte Mayor de la Seda (2004) y trabajos de puesta en valor del patrimonio como el del Monasterio de San Miguel de los Reyes (1999), el del espacio arqueológico de l'Almoína (2006), el de la muralla islámica en el edificio El Siglo (2006) o el del Convento del Carmen (2011).

Fue miembro del equipo que redactó el Plan Director del Palau de la Generalitat (2006) y los Planes Especiales de entorno de BIC de Valencia (2007-2015). Participó como miembro del Comité organizador de la I Reunión Internacional sobre Patrimonio Arqueológico: Modelos de Gestión (1993) y ofreció múltiples aportaciones en congresos de arqueología y de restauración monumental como en la II Biental de Restauración Monumental organizada por la Academia del Partal en Vitoria (2002) y en el III Encuentro científico de la Academia del Partal en Roncesvalles (2013). También dio clases en el Máster de Conservación de Patrimonio de la UPV. En todas estas participaciones aportó su interés por el método arqueológico aplicado a la arquitectura histórica.

*

A ella le hubiera gustado ser Clara Campoamor... Incluso ambas nacieron en el mismo mes. Ella fue @ClaraCampoamor1 porque así se denominó en ese otro mundo en el que cada vez viven más personas, pero no lo hizo por alejarse de la realidad sino para intentar cambiarla proyectando su voz a través de las redes sociales.

Y hoy, justo cuando hace cuatro meses que no está con nosotros, a lo mejor el tiempo necesario para tener el valor de escribir, su equipo de trabajo en los últimos años em-

prendemos sin ella una intervención de restauración. Algo que parecía imposible cuando nos dejó y que no alcanzamos a imaginar cómo va a ser...

Intentaremos recordar lo que nos enseñó, lo que aprendimos de ella, lo que hubiera dicho en cada situación... Lo que hubiera peleado por cambiar, porque su mérito fue tener las ideas claras al tiempo que escuchar los planteamientos del resto del equipo.

Su posición siempre tenía que ser muy firme porque su disciplina en muchas ocasiones acaba siendo la peor parada, la causa de todos los males, por mal comprendida. Su mayor esfuerzo fue que el equipo entendiera la metodología arqueológica como la base de la intervención de restauración, el mejor argumento, la mejor excusa, o en otros casos sencillamente algo a sumar para la obtención del resultado final.

Peleó contra la enfermedad. No se rindió. Y sacó fuerzas, de donde era imposible que quedara aliento, para vivir incluso la última experiencia laboral de su equipo ofreciendo valor para terminar sin ella.

Tenía muy clara su misión y su realidad. Aún hoy dice en su perfil:

Antes intentando completar la biografía de Valencia.
Ahora escalando un ocho mil. *Rien ne va plus.*

Nos dejó un *tweet* fijado que es la última escena de la película de Woody Allen, *Match Point*, porque no supo explicar mejor cómo se sentía. Y nos dejó sin despedirse, sabiéndose débil, como lo somos todos, pero sin decir adiós hasta que un día dejó de leer nuestros mensajes...

Elisa Moliner Cantos

ALBERTO LÓPEZ MULLOR

Alberto López Mullor fue un buen amigo, un compañero leal dispuesto a ofrecer el apoyo y la ayuda necesaria, un profesional infatigable (su bibliografía abarca 400 títulos) y un científico abierto y brillante. Muy joven fue adelantado en utilizar el llamado método Harris, que revolucionó la documentación y análisis de la excavación arqueológica (1980, Nuestra Señora de Bellvitge).

Ya en el Servei, sus formaciones arqueológicas unidas a su labor profesional vinculada a la restauración monumental determinaron que desarrollase, de modo pionero y modélico, una metodología que entiende el monumento, igual que el yacimiento, como una secuencia temporal de edificios y, por lo tanto, como un documento histórico. Su sistemática aplicación dio lugar a la Arqueología del Patrimonio Edificado, o Arqueología de la Arquitectura. Unía la excavación en extensión del yacimiento; la excavación de los niveles aéreos del edificio (suelos y cubiertas) y la lectura estratigráfica de sus paramentos; el estudio de los elementos tipológicos del yacimiento (cerámicas) y del edificio; trabajando en equipo con sus compañeros arquitectos e historiadores. Desarrolló este sistema a partir de la década de 1980/1990 en edificios como la iglesia de Sant Quirze de Pedret, la casa rectoral de Castellnou de Bages, el monasterio de Sant Llorenç prop Bagà o el castillo de Castelldefels, por citar algunos.

También investigó la cultura ibérica (Empúries, fortaleza de Montgròs, poblado de Darró). El desarrollo de estos trabajos, que abarcaban desde época ibero-romana a medieval y moderna, le hizo conocedor de la cultura material de todos estos momentos, en el territorio de Barcelona y Cataluña, especializándose en las cerámicas romanas de paredes finas, sigillatas hispánicas y ánforas y en los alto-medievales grises.



Luis Caballero Zoreda, arqueólogo